

Anuario de Arqueología 2018



Anuario de Arqueología

2018

ANUARIO DE ARQUEOLOGÍA 2018

<http://anuarioarqueologia.fhuce.edu.uy>

anuariodearqueologia@gmail.com

Departamento de Arqueología — Instituto de Ciencias Antropológicas — Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación — Universidad de la República.

ISSN: 1688-8774

Ilustración de portada: Acondicionamiento e inventario de la Colección Arqueológica René Mora. Tomado de figuras 2 y 3 de “Arqueología costera en Colonia, Uruguay: un abordaje holístico del Patrimonio Arqueológico” (en este volumen).

Editor responsable

José María López Mazz

Secretaría de edición

Carla Bica

Composición digital

Gonzalo Figueiro

Consejo editor

Jorge Baeza – Uruguay
Roberto Bracco – Uruguay
Leonel Cabrera – Uruguay
Carmen Curbelo – Uruguay
José López Mazz – Uruguay
Rafael Suárez - Uruguay

Comité científico

Tania Andrade Lima - Brasil
Mónica Berón - Argentina
Manuel Martín Bueno - España
Primitiva Bueno - España
Felipe Criado Boado - España
Nora Franco – Argentina
Arno A. Kern – Brasil
Jorge Kulemeyer –Argentina
Daniel Loponte - Argentina
Patrick Paillet – Francia
Gustavo Politis – Argentina
Ana María Rocchietti – Argentina
Mónica Sans – Uruguay
Marcela Tamagnini – Argentina
Andrés Troncoso – Chile

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no necesariamente refleja el criterio o la política editorial del Anuario de Arqueología. La reproducción parcial o total de esta obra puede hacerse previa aprobación del Editor y mención de la fuente.

El Anuario de Arqueología agradece el aporte de todos los autores que participan en esta edición.

Índice

Editorial.....	5
Congreso Nacional de Arqueología Uruguaya.....	7
Artículos Científicos	
Arqueología costera en Colonia, Uruguay: un abordaje holístico del Patrimonio Arqueológico <i>Maira Malán y Elena Vallvé.....</i>	9
Aportes de la geoarqueología a la prehistoria de la Laguna de Castillos <i>Roberto Bracco, Daniel Panario, Ofelia Gutiérrez, Marcos Tassano, Andreina Bazzino y Christopher Duarte</i>	32
Memoria de excavación del cairne Mario Chafalote (Sierra de Aguirre, departamento de Rocha, Uruguay) <i>Moira Sotelo, Cristina Cancela y Camila Gianotti.....</i>	61
Análisis del material lítico del cairne MCH (Sierra de Aguirre, departamento de Rocha) <i>Nicolás Gazzán y Moira Sotelo</i>	91
Arte rupestre en la Sierra de Comechingones <i>Ana María Rocchietti y Arabela Ponzio</i>	113
Reseñas de trabajos monográficos de Estudiantes	
Prospección arqueológica en la cuenca suroeste de la Laguna Negra <i>Matías López.....</i>	128
Prácticas funerarias en Salto Grande <i>Carina Erchini.....</i>	158
Reseñas	
“Símbolos de la muerte en la prehistoria reciente del sur de Europa: El Domen de Soto, Huelva. España” <i>Leonel Cabrera Pérez</i>	190

Prácticas funerarias en Salto Grande

Carina Erchini¹

¹Museo Nacional de Antropología

carinaerchini@gmail.com

El presente artículo tiene como objetivo dar a conocer diferentes aspectos de las prácticas funerarias de los grupos prehistóricos que ocuparon la zona de Salto Grande en el tramo inferior del Río Uruguay Medio.

Metodológicamente se basa en la revisión y la sistematización fundamentalmente de los datos éditos e inéditos de los enterramientos humanos recuperados durante la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande realizado por la UNESCO entre 1976 y 1978 y de otros datos publicados anteriormente.

Aspectos arqueológicos

Los variados materiales arqueológicos recuperados en el área, indican para tiempos pre y protohistóricos, una dinámica y complejidad cultural muy importante. La bibliografía consultada indica que diferentes grupos, desde cazadores-recolectores hasta horticultores, estuvieron presentes en la región, conformando el vasto y diverso registro arqueológico al que hoy nos enfrentamos.

El "Salto Grande"

A mediados del siglo XX, un destacado divulgador científico describía la zona de la siguiente manera:

"También este río (Uruguay) tiene numerosos rápidos y cataratas que obstaculizan la navegación (...). Así a unos seis kilómetros por debajo de la confluencia del Pepirí-guazú tiene cerca de unos trece kilómetros de rápidos durante los cuales el nivel de las aguas desciende en el período de estiaje unos 8 metros. A ambos lados de estos rápidos corren negros paredones que reducen la corriente a una anchura de sólo 21 metros en ciertos puntos. A unos 240 kilómetros de la desembocadura en el Río de la Plata encuéntrase Salto Grande, unos 24 kilómetros de rápidos con una catarata de unos cuatro metros de altura, y todavía antes hállase Salto Chico, que cierra a la navegación la parte superior del río, sobre todo durante el estiaje."(Otero Espasandín 1950:12-13)

De esta forma, en el eje norte-sur por lo menos en tiempos históricos, estos saltos impedían su navegación. Esto fue varias veces explicitado en crónicas y relatos de navegantes, particularmente de misioneros (por ejemplo el Padre Antonio Seep y el Padre Cayetano Cattaneo entre otros), que en dirección a las Misiones del Alto Uruguay debían sortear por tierra estos escollos (Síntesis etnohistórica en: MRA 1987). Contrariamente, en el sentido este-oeste, estas grandes rocas y saltos durante las bajantes podían ser cruzadas fácilmente, desempeñándose como eje de intercambio entre ambas márgenes (Cabrera 1991).

Estas características ambientales, de acuerdo a los modelos paleoambientales vigentes, se establecieron desde hace unos 2.000 años y se han mantenido estables con solo algunas pequeñas alteraciones climáticas hasta el presente (Rodríguez 1992).

Un hito nacional

El Río Uruguay Medio y en particular el denominado Salto Grande y zonas contiguas, había sido centro de interés de numerosos pioneros y aficionados de la arqueología tanto en la margen derecha como en la margen izquierda del río. El motivo, era la variedad y cantidad de vestigios arqueológicos que la misma presenta producto de más de 12.000 años de ocupación humana (MRA 1989; Hilbert 1991; Cabrera y Curbelo 1990).

Las investigaciones pioneras en la región del Río Uruguay Medio, corresponden a Antonio Serrano (1936) quien las inicia en la década de 1930 extendiéndolas hasta la década de 1960. La periodización que propuso Serrano para esta zona (Serrano 1972), fue en los años siguientes el punto de partida de numerosas investigaciones realizadas en el área, y si bien actualmente se señalan algunas críticas, con ciertas modificaciones se continua utilizando.

A principios de la década de 1970, la construcción de una Represa Hidroeléctrica en el denominado Salto Grande en el Río Uruguay, fue un acontecimiento que conmovió a la mayor parte de la población de nuestro país.

La construcción de la represa hidroeléctrica y en particular su lago, que cubriría gran parte de la zona sepultando de esta forma los remanentes de la prehistoria regional, motivó que los acontecimientos tomaran un giro decisivo y vertiginoso. Implicó la preocupación general de la mayoría de las personas sensibles a la temática prehistórica e influyó en un gran movimiento de salvataje del patrimonio arqueológico en ambas márgenes del Río. Se generaron numerosas publicaciones y colecciones tanto privadas como estatales.

La incipiente comunidad arqueológica de ese entonces -ya que la arqueología como profesión recién se consolida en 1976 con la creación de la carrera de Ciencias Antropológicas en la entonces Facultad de Humanidades y Ciencias-, realiza gestiones en lo concerniente a la salvaguarda del cuantioso patrimonio arqueológico ubicado en lo que sería el área del embalse, y que debido a éste, quedaría inaccesible a las futuras generaciones, por lo menos del punto de vista de la arqueología en tierra. Del lado argentino, a las investigaciones ya existentes (Rodríguez 1970; Cigliano et al. 1971; Caggiano 1971) se les sumaron nuevas intervenciones de rescate.

Concomitantemente en el Uruguay, diferentes agrupaciones también comenzaron a realizar estrategias de rescate del patrimonio amenazado. Una de ellas, fue la constituida por los aficionados de la ciudad de Salto, agrupados primero en la

Sociedad de Arqueología Salteña y posteriormente en el Museo Municipal de Historia Natural de Salto (MRA s/d).

El Centro de Estudios Arqueológicos (CEA), bajo la dirección de Antonio Taddei, en 1972 inició sus actividades en la zona en donde destacamos que se realizaron los primeros fechados radiocarbónicos para el área (Baeza et al. 1977; Díaz 1977).

La Facultad de Humanidades y Ciencias (FHyC), por medio del departamento de Antropología recientemente creado en 1976, llevó a cabo un proyecto de rescate arqueológico a cargo del Profesor Antonio Austral (Austral 1977).

La Sociedad Amigos de la Arqueología (SAA), quién también realizó actividades de rescate en la zona, ante la inminente pérdida de la riqueza arqueológica de la región, comenzó a gestionar la colaboración de la UNESCO y del Gobierno Francés a través de la Comisión del Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación (CPCN) (SAA 1978:27).

Se organiza entonces, bajo el auspicio y financiación del Gobierno Uruguayo, la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, bajo la dirección al principio de Annette Laming-Emperaire y posteriormente, de Niède Guidon. La Misión durante los años 1976, 1977, y 1978 realizó prospecciones, sondeos y excavaciones; las más grandes registradas en Sudamérica hasta ese momento (MRA 1987, 1989).

Misión de Rescate Arqueológico Salto Grande

Cuando en 1976, se inicia la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, cuyo objetivo era rescatar la información arqueológica que en un futuro inmediato quedaría sepultada por la construcción de la represa internacional, se iniciaron las investigaciones arqueológicas más grandes para América del Sur en ese momento. Como resultado se relevaron sistemáticamente más de 250 sitios y se demostró una profundidad cronológica de aproximadamente 12.000 años de ocupación humana (MRA 1989; Hilbert 1991; Cabrera 1991).

Durante el transcurso de la Misión, participaron diferentes equipos de investigación de Instituciones científicas de Canadá, Estados Unidos, Alemania, Brasil y Francia. El cruce de destacados académicos e investigadores extranjeros, dotó a la inicial masa profesional de arqueólogos uruguayos de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas de la entonces FHyC, de un espacio fermental desde donde nutrirse teóricamente y desarrollar tanto tareas de campo como de laboratorio en el marco de prestigiosas instituciones. A su vez, la posterior instalación de un laboratorio de análisis de la Misión y reserva para los materiales a cargo del Estado, fue también una de las causas que impulsaron y consolidaron diferentes espacios científicos del Ministerio de Educación y Cultura como ser el Departamento de Arqueología de la CPCN y la creación del Museo Nacional de Antropología en 1981, entre otros.

Luego del Embalse

Luego de construida la presa en 1978 y de su embalse en 1979, en lo que respecta a nuestro país, durante más de 10 años, exceptuando algunas publicaciones, la zona quedó prácticamente inactiva desde el punto de vista de las investigaciones arqueológicas.

Hacia inicios de 1990, se realizaron replanteos de la problemática arqueológica del área proponiendo modelos de ocupación. Los mismos fueron formulados desde análisis bibliográficos y análisis de materiales arqueológicos ubicados en diferentes

Reservas Técnicas utilizando novedosos marcos teóricos como el ecológico sistémico (Cabrera y Curbelo 1990; Cabrera 1991). A su vez, los enterramientos recuperados durante la Misión fueron objeto de re-análisis (Sans 1988).

Las últimas décadas, se han caracterizado por proyectos cuyos objetivos implican investigaciones de sitios con manifestaciones rupestres fuera del área del embalse (Consens 1995; Cabrera 2009; Rosete 2012).

De todas formas, hasta la actualidad, continúan realizándose investigaciones monográficas curriculares, que han ampliado y revisado los datos existentes a través del análisis de materiales arqueológicos provenientes de las campañas de la Misión de Rescate Arqueológico y que se encuentran en diferentes Reservas Técnicas del país. Algunas continúan inéditas y otras han sido publicadas (Iriarte 1995; Fregeiro 1996; Caporale 1996; Beovide 1997; Rosa 2012; Gazzán 2013; Vidal 2016).

Materiales y métodos

Los datos analizados en este trabajo -como ya fue mencionado-, provienen de la revisión y sistematización de publicaciones y documentos inéditos de diferentes investigaciones realizadas en la zona de Salto Grande.

Se identificaron cinco sitios (aunque podrían reducirse a tres) en donde se ubicaron enterramientos prehistóricos:

- Margen izquierda del Río Uruguay Medio frente a las islas: Sitio Y-57.
- Islas del Río Uruguay Medio: Isla de Arriba en los sitios Y-58; Aruera; Ribera Oeste, pudiéndose considerar a la isla como solo un gran sitio.
- Margen derecha del Río Uruguay Medio frente a las islas: Sitio Sauce I.

También se ubicó por el equipo Brasileiro de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande y bajo la dirección de Ondemar Dias de la Universidad Estatal de Río de Janeiro, otro sitio con enterramientos. Este sitio, denominado M-18A, se ubica próximo al Río Yacuy, en las cercanías de la ciudad de Belén en el Departamento de Artigas, y por lo tanto fuera del área del Salto Grande y del área del embalse (MRA 1989:81, MRA s/d). Motivo por el cual, no lo consideramos en este trabajo, dejando sus datos para otra comunicación.

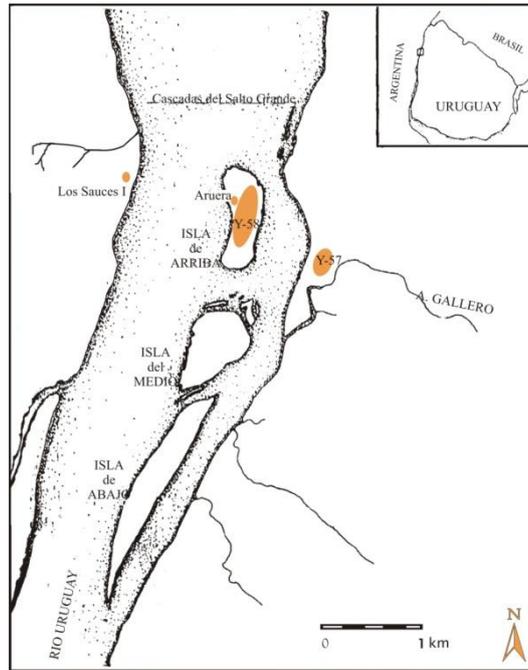


Figura 1. Ubicación de los sitios con enterramientos en la zona de Salto Grande (modificado de Baeza et al. 1977).

Los diferentes insumos utilizados para acercarnos a las prácticas funerarias de los grupos prehistóricos que ocuparon la zona del Salto Grande en el Río Uruguay Medio, los podemos agrupar en:

Datos éditos e inéditos de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande

En primer lugar y fundamental para esta revisión, los datos producidos durante la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande, ya que en esta se descubrieron importantes sitios con enterramientos, uno de ellos con 80 grupos óseos. Gran parte de la información correspondiente a estos hallazgos, aun se encuentran inédita. Los trabajos de campo de la Misión se extendieron entre 1976 y 1978, mientras que los trabajos de laboratorio se extendieron hasta mediados de la década de 1980.

Para contextualizar el tipo de dato que utilizamos, a continuación detallamos las características de la recuperación de los mismos y los métodos de análisis utilizados por la MRA, y a su vez, explicitamos nuestras decisiones metodológicas en la sistematización de los datos.

Metodología de recuperación de los hallazgos

Entre los objetivos principales de la Misión se encontraba el reconstruir la historia de los grupos humanos en la región, desde su llegada hasta el arribo de los colonizadores europeos (MRA 1987:15). Este objetivo netamente influido por las corrientes de pensamiento teórico del Viejo Mundo, traslucía su base difusionista y su alineación con la historia.

Esto implicó la búsqueda con insistencia de determinados "indicadores culturales", como diferentes tipos de cerámica; puntas de proyectil, lítico pulido, piedras grabadas, etc. Estos elementos tecnológicos a los que se les ha asignado un valor diagnóstico, son los que priman para establecer los niveles arqueológicos

diferentes y posteriormente estructurar la 'secuencia cultural' (Geymonat 1995:117). Los sitios se analizaron en términos de ausencia/presencia de determinados artefactos.

En cuanto a la metodología empleada, como

"(...) se trataba de un proyecto de rescate, era clara la imposibilidad de excavar la totalidad de los sitios. De modo que, para poder establecer la secuencia cultural en su totalidad, el procedimiento indicado sería excavar los sitios-tipo, a fin de definir la estratigrafía, los tipos de estructuras y los tipos de vestigios característicos de cada uno. Después de esto se procedería a realizar simples sondeos en otros sitios que no podrían ser excavados por falta de tiempo, lo que permitiría obtener los datos necesarios para clasificarlos mediante una comparación con los datos de los sitios-tipos excavados exhaustivamente."(MRA 1989:183).

Asimismo, la Misión no realizó un exhaustivo registro de lo excavado, ya que al tratarse de una investigación de rescate, el tiempo y las condiciones climáticas, fueron un factor limitante y se realizaron opciones metodológicas perjudiciales desde el punto de vista del registro. Como la misma Niède Guidon lo aclara:

"Vista la imposibilidad de realizar un 'décapage' fino en todos los niveles, aún en los casos de una superficie limitada, se decidió adoptar una solución mixta que consiste en pasar rápidamente por los niveles intermedios de las superficies de excavación y detenerse únicamente en los niveles donde la estructura sea bien neta." (MRA 1987:15).

Estado de conservación de los materiales óseos

En cuanto a los enterramientos hallados,

"Exceptuando dos grupos óseos, relativamente bien conservados y por esa razón reservados para exposición, se puede decir que el conjunto de los huesos del sitio estaba en condiciones muy precarias de conservación; el hecho de exponerlos al aire libre y las manipulaciones aceleraron aún más el proceso de degradación de estructuras ya bastantes frágiles. Algunas veces presenciamos, unas horas después de su identificación, la pulverización espontánea de huesos ya muy corroídos y fragmentados."(MRA 1989:346).

Esta mala conservación de los restos óseos está relacionada entre otras cosas, con las características de humedad del sitio. Los sitios se encontraban en las márgenes e islas del Río Uruguay; los cuales sufrían frecuentes inundaciones, que sumado a las características de la matriz sedimentaria de los sitios (arena y arena arcillosa) que presentan un alto grado de acidez (PH) totalmente perjudicial para la conservación del material óseo (Brothwell 1987:22-23).

Por lo tanto, el tiempo limitado sumado al estado crítico de conservación de los restos bioantropológicos, fue responsable en parte, de errores interpretativos en cuanto a la identificación de grupos óseos (G.O.) y de los individuos como veremos en los dos ítems siguientes.

Criterios de identificación al definir grupos óseos

En el sitio Y-57, tanto en la excavación VII como en la XII, se definieron grupos óseos (G.O.). En la excavación VII (excavación que contó con numerosas dificultades producto de las condiciones meteorológicas adversas y el tiempo limitado), Guidon afirma, que como resultado de lluvias diluvianas que dañaron los grupos de osamentas, "Muy pronto tuvimos que decidimos a retirar los huesos de manera tal que, en lo posible, cada bloque correspondiera a un grupo de osamentas. (...) la limpieza y el análisis de las osamentas se pudo hacer inmediatamente después de la excavación (...)" (MRA 1989:253). Más adelante, continúa afirmando la investigadora, "Algunos grupos de osamentas pertenecían a una misma sepultura." (MRA 1989:256). Varios de estos bloques o panes de tierra, aun hoy no han sido abordados y se encuentran en las Reservas Técnicas del Museo Nacional de Antropología en Montevideo, del Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de la ciudad de Salto, y el G.O. 80 fue enviado al Museum National D`Histoire Naturelle de Paris (MRA 1989:385). De esta forma, consideramos posible que de un análisis exhaustivo de estos panes de tierra, se compruebe que algunos de estos grupos óseos no eran tales y fueron producto de decisiones apresuradas.

Cantidad de individuos

Los enterramientos fueron analizados por la antropóloga bióloga Mia Pereira (MRA 1989:346-388) y los restos dentarios por el odontólogo Oliver Cataldi (MRA 1989:401-426).

Pero la cuantificación que se ofrece en la síntesis de la MRA (1989), se basa exclusivamente en el estudio antropológico. De esta forma, la cuantificación realizada por nosotros difiere de los datos ofrecidos por la MRA ya que nosotros conjugamos ambas fuentes de información. Por ejemplo en el G.O. 32, donde el análisis óseo demostraba la presencia de un individuo, al analizar los dientes presentes, se constató la presencia de dos individuos.

Pero contrariamente, si se realizara un análisis bioantropológico del número mínimo de individuos a través de lateralidad y de ensamble anatómico, posiblemente la cantidad de individuos disminuya, debido a que algunos enterramientos, fueron considerados como dos o más grupos óseos (ver ítem anterior), y por lo tanto contabilizados como más de un individuo.

Criterios para definir sepulturas secundarias

Para la MRA, solo una sepultura fue identificada como enterramiento primario (G.O. 80 de la Exc. VII del sitio Y-57). Los restantes, todos fueron considerados secundarios en un principio (MRA 1989:252) y posteriormente, nueve fueron considerados dudosos manteniéndose la categorización de secundarios a los 58 grupos óseos restantes (MRA 1989:268), en base al "arreglo" de los elementos óseos en forma de paquetes y a la dispersión de las diferentes partes anatómicas.

Cuando Pereira informa que el G.O. 26 son "Restos de huesos largos de joven o de adulto joven, sin cráneo; la topografía de los mismos sugiere una sepultura perturbada" (MRA 1989:362); y que el G.O. 78 se trata de los "Restos óseos de tres individuos. La dispersión de los huesos habla en favor de la no simultaneidad de los entierros." (MRA 1989:385); nos preguntamos si estos enterramientos son realmente secundarios o solo son el conjunto de huesos desordenados producto de los procesos

posteposicionales de tipo cultural o natural (*sensu* Schiffer 1987:201) que han podido afectar al sitio. De esta forma, en nuestra sistematización, solo consideramos como enterramiento secundario, aquellos que sus huesos presentan un ordenamiento claramente intencional.

Sepulturas individuales o colectivas

Numerosos enterramientos fueron identificados como “sepulturas colectivas”. Como en ninguno de los enterramientos se menciona cual es el criterio utilizado, inferimos a través de la bibliografía, que el criterio es el entrelazado de los huesos de diferentes individuos, o una proximidad mínima. De esta forma, los investigadores descartan el hecho de que dos sepulturas que no estén estrictamente relacionados sus huesos, sean entierros colectivos.

La información que hemos relevado hasta el momento, no nos permite realizar ningún tipo de ajuste a este criterio. Por lo tanto, nos remitimos a replicar y sistematizar lo señalado en la bibliografía consultada, sin dejar de considerar el posible sesgo interpretativo.

Determinación de la edad

Mia Pereira nos dice que para “la determinación de la edad probable y del sexo seguimos las instrucciones de la Escuela de Antropología de París.” (MRA 1989:349). La edad “quedó basada exclusivamente en el criterio de desgaste de la cara oclusal de los molares dentro del modelo preconizado por Brothwell (1972)” y “las dimensiones de los huesos largos, aún cuando precariamente evidentes, fueron el criterio de evaluación de la repartición niño-joven-adulto.”(MRA 1989:387).

Operativamente para este trabajo, los datos suministrados por Pereira, los hemos agrupado en tres grupos etarios: niños (hasta 12 años), jóvenes (entre 12 y 20 años) y adultos (mayores de 20 años).

Determinación del sexo

Para la determinación del sexo, se utilizaron “los detalles craneanos tales como las arcadas supraciliares, las apófisis mastoideas, las órbitas, la robustez de los huesos largos, buscando evitar la generalización del criterio en grupos muy alterados. Las medidas de las diáfisis sirvieron, por un lado, para completar una identidad (...)” (MRA 1989:387).

Como desarrollaremos más adelante, la determinación del sexo en esqueletos que aún hoy no se han excavado totalmente y por lo tanto gran parte de los elementos anatómicos no pudieron ser evaluados, sumado a la ausencia de coxales en la mayor parte de los grupos óseos, implicó la categorización de “indeterminado” a gran parte de la muestra. Esto aumenta el sesgo en la identificación sexual del conjunto.

Documentación

La MRA, contaba con un plan de publicación de la información obtenida, la cual fue parcialmente cumplida. Se logró publicar el Tomo I en 1987 y el Tomo II primera parte en 1989. El tomo II segunda parte, Tomo III y Tomo IV, aun se encuentran inéditos (en su versión manuscrita) en el Departamento de Arqueología de la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación. Allí también se ubican numerosos planos, fotografías, y otros documentos, a los que hemos podido acceder para esta investigación.

Es así, que a más de 40 años de los inicios de los trabajos, aún no se ha publicado la totalidad de la información y los resultados de toda esa inversión continúan aún inéditos.

También dentro de este rango de problemas, actualmente no se puede acceder a los diarios de campo por desconocerse su destino. Muchos de ellos deben de encontrarse en poder de los investigadores de la época y por lo tanto fuera del país.

Otros hallazgos de enterramientos humanos en el área

En segundo lugar, hemos relevado y considerado también otros enterramientos ubicados anteriormente en el área por aficionados de la arqueología. Tal es el caso de los enterramientos ubicados en el sitio Los Sauces I, el sitio Aruera, y un sitio en la "ribera oeste" de la Isla de Arriba.

Las publicaciones consultadas no ofrecen demasiados detalles ni sobre la identificación de individuos, ni sobre la manipulación de los cuerpos, pero de todos modos, aportan información –aunque somera- sobre el estado en que se encontraban los mismos al momento de su exhumación. Esta información ha sido también utilizada como insumo para la discusión de los resultados.

Nuevos datos

Algunos de los restos bioarqueológicos ubicados tanto en las intervenciones realizadas por aficionados de la arqueología, como los recuperados por la Misión, fueron posteriormente analizados (Sans 1988) y utilizados para realizarles diferentes análisis químicos (Fregeiro 1996; Bracco et al. 2000), aportándonos novedosa información, la cual también utilizamos como insumos.

Resultados

Los datos analizados, indican la presencia de enterramientos humanos en la margen izquierda del Río Uruguay (sitio Y-57), en la Isla del Medio (sitio Y-58, Aruera, y otros sectores de la isla), y en frente de ésta en la margen derecha (sitio Los Sauces I). Se destaca el sitio Y-57 investigado por el equipo francés, el cual se trataría según Niède Guidon un "(...) cementerio de una importancia inigualada en América del Sur." (MRA 1989:273).

Margen izquierda: Sitio Y - 57.

Ubicado en un albardón arenoso paralelo al río Uruguay (Figura 1), cuyos primeros 0.30-0.40 m estaban alterados por actividades de labranza (arados). Este sitio fue excavado por el equipo francés de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande y ofreció dos excavaciones de suma importancia del punto de vista del conocimiento de las prácticas funerarias de la zona.

Sitio Y – 57, Excavación VII

Esta excavación según Niède Guidon, fue la más importante del sitio. El motivo fue que al final de la misma, se habían puesto al descubierto en una superficie de 250 m², 80 grupos óseos, de los cuales posteriormente definieron 67 sepulturas secundarias

(Figura 2) y una sepultura primaria (MRA 1989:252,256), en las cuales se identificaron finalmente 74 individuos (MRA 1989:268).

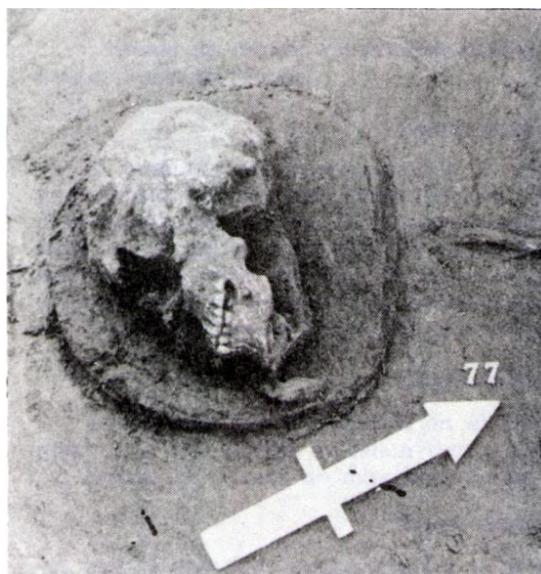


Figura 2. Grupo Óseo 77 (MRA 1989). Uno de los enterramientos hallados en el sitio Y-57, excavación VII, identificado como sepultura secundaria en donde puede apreciarse la persistencia de la articulación cráneo-mandíbula.

En la Tabla 1 ofrecemos en forma sistemática las características de cada uno de los enterramientos de este 'cementerio' y a continuación transcribimos la cita del G.O. 80, por ser el único enterramiento primario y por tener según los investigadores una antigüedad aproximada de 4.000 años A.P.

“El grupo 80, sin embargo, situado en el nivel más bajo excavado, por debajo de una capa de artefactos, es una excepción. Reducido al extremo, a vestigios de huesos humanos este grupo ocupa un área más extensa a lo largo y la forma de los vestigios evoca todavía en uno de los extremos una bóveda craneana; en el otro, dos vestigios alargados dispuestos paralelamente recuerdan los huesos largos de las piernas; el total ocupa un área de 1.50 m de largo por 0.50 m de ancho. Así dispuesto, el conjunto equivale a un esqueleto completo, con sus diversos elementos en conexión anatómica - hecho diferente y significativo- indicando que otrora se enterró en este osario un individuo entero. Su cuerpo permaneció en el mismo lugar y no fue posteriormente manipulado para una ceremonia particular de entierro secundario.” (MRA 1989:348).

Como ya explicitamos en el ítem materiales y métodos, la cuantificación que nosotros realizamos difiere de los datos ofrecidos por la MSG. De esta forma, de los 74 individuos que identifica la MRA (1989:268), nosotros estimamos a través de los datos presentados, una presencia mínima de 90 individuos (Tabla 2).

Tabla 1. Grupos óseos, Excavación VII, sitio Y-57

G.O.	1º / 2º	Tipo sepultura	Ev. Combustión	Asociaciones	Ind.	Sexo	Edad por huesos	Edad odontológica	Coxal	Cráneo	H. Largos	Dientes	Observaciones
1	2º	Cubeta	Area con cenizas		1	F	25-30	30	no	* si/mand.	si/atado	si	
2	2º	Cubeta	Area con cenizas	Bloques de basalto	1	M	25-30	30	no	* si/mand.	si/atado	si	
9	2º	Cubeta	Area con cenizas	Bloques de basalto	3	F	20	20	no	* si	si/atado	si	
	2º			Plaqueta de cobre		F	30	30	no	* si	si/atado	si	
	2º				1	M	adult/jov (17)	17	no	* si	si/atado	si	
					1	n	6-7	6-7	no	no	no	si/solo	
3	2º	Suelo		Bloques de basalto	1	M	30/ 35-40	30	no	* si/mand.	si	si	
4		Suelo	Area con cenizas		2	M	adulto (20)	20	no	si/mand.	* si	si	Enterramiento alterado
			Solo diente quemado			n	4	4	no	no	no	si/solo	
5			Area con cenizas.		1	M	20	20	no	* si/mand.	no	si	Enterramiento alterado
6	2º	Cubeta	Area con cenizas.	Bloques de basalto	1	Ind.	20-25	20	no	si	si	si	
					1	Ind.	22	22	no	no	no	si/solo	
7		Cubeta	Area con cenizas.	Cerámica quemada y conchillas	1	Ind.			no	no	si	no	Avanzado grado deterioro
					1	n	4	4	no	no	no	si/solo	
8					1	M	adulto		no	no	* si	no	Marcas roedores.
10	2º	Cubeta	Area con cenizas	Bloques de basalto	1	Ind.	adulto		no	no	si/solo	no	
11		Suelo		Boleadora	1	F	adulto		no	* si/solo	no	no	
12					1	Ind.	adulto		no	si	si	no	Enterramiento alterado
13		Suelo		Bloques y lascas	1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
14					1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
15					1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
16					1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
17	2º			Un bloque	1	M	adulto		no	no	* si/paralelos	no	
18	2º				1	Ind.	adult/jov (17)	17	no	si	si	si	Enterramiento alterado
19	2º				1	Ind.	adulto		no	no	si/atado	no	
21					1	M	25	25	no	* si/mand.	no	si	
22	2º				1	F	25	25	no	* si	si	si	Diente en pala
23	2º				1	M	adulto		no	no	* si	no	
24					1	M	20 / 25	25	no	* si/mand.	no	si	
25						fauna							
26		Cubeta	Huesos quemados	Conchillas	1	Ind.	adu/jov		no	no	si	no	Enterramiento alterado
27						fauna							
28					1	Ind.			no	si	no	si	
29	2º	Cubeta.	Huesos quemados		3	n	9	9	no	si/mand.	no	si	
	2º	Ent. simultaneo				Ind.	25/30	27	no	si/mand.	si	si	
	2º					Ind.	15	15	no	si/mand.	si	si	
30					1	Ind.	adulto		no	si	no	no	
					1	n	4	4	no	no	no	si/solo	
31					1	M	adulto	>18	no	* si	si	si	
32	2º				1	M	35	35	no	* si/mand.	no	si	
					1	Ind.	45	45	no	no	no	si/solo	
33					1	M	35 - 40/45	35	no	* si/mand.	si	si	
34					1	Ind.	adulto		no	si	si	no	
35					1	M	adulto		no	* si	si	no	Osteoma frontal benigno
36					2	F	25/30	25	no	* si/mand.	si	si	
						n	5	<5	no	si	no	si	
37			Dientes quemados		1	n	6	6	no	si	si	si	
38	2º	Cubeta	Area con cenizas	Dos cantos rodados, lascas y bloques	2	Ind.	adulto		no	no	si/atado	no	
					1	Ind.	adulto		no	no	si/solo	no	
39					1	Ind.	adulto		no	no	si/solo	no	
40					1	Ind.	17/25	20	no	si/mand.	no	si	
41	2º	Ent. simultaneo		Un bloque	3	Ind.	joven		si	si	si/paralelos	no	
	2º					Ind.	40		no	si	si/paralelos	no	
	2º					Ind.	adulto		no	si	si/paralelos	no	
41 A					1	M	35	35	no	* si/mand.	si	si	
41 B					1	Ind	25	25	no	si/mand.	no	si	
42	2º				1	M	30/40	>40	no	* si/mand.	* si/atado	si	
43		Suelo	Area con cenizas		1	M	adulto		no	no	* si	no	
44	2º			Un bloque	1	M	adulto		no	no	* si/paralelos	no	
45					1	Ind.	20/25	20	no	si/mand.	si	si	
46		Suelo		Entre dos bloques	1	Ind.	adulto		no	no	si	no	

Tabla 1. Continuación

47		Suelo	Area con cenizas	Bloque de basalto	1	Ind.	20/ 25	20	no	si/mand.	no	si	
49-54	2º			Rodeado de bloques	2	M	35	35	no	*si/mand.	* si/paralelos	si	
						n	12	12	no	si/mand.	no	si	
50/66	2º	Suelo		Bloques de basalto	2	M	45		no	*si/mand.	si/atado	no	
		Ent. simultáneo				M	30		no	*si/mand.	si	no	
51/53	2º	Cubeta	Area con cenizas	Cerámica, conchillas.	1	M	25	25	no	*si/mand.	* si	si	Enfermedad crónica.
52	2º	Suelo		Bloques y cerámica	1	Ind.	adulto		no	si/mand.	si	no	
55	2º	Suelo	Marcas de fuego		1	Ind.	adulto		no	no	si	no	Marcas de roedores
56		Suelo	Huesos quemados	Boleadora y lascas	1	Ind.	20	20	no	si	si	si	
57	2º				1	F	adulto		no	* si	no	no	
58	2º				1	M	30	30	no	*si/mand.	si	si	
60		Cubeta	Tierra y huesos quemados		1	Ind.	25	25	no	si/mand.	si	si	Huesos pintados de rojo
61	2º				1	M	adulto		no	no	* si/paralelos	no	
62	2º				2	n	3	3	no	si/mand.	no	si	
						Ind.	adulto		no	si	si	no	
63		Suelo		Bloques de basalto	1	Ind.			no	no	si	no	Desapareciendo
64	2º				1	M	adulto		no	no	* si/paralelos	no	
67					1	Ind.	adulto		no	no	si	no	Desapareciendo
70	2º				1	Ind.	adulto		no	no	si/paralelos	no	
71					1	M	adulto		no	no	* si	no	
73		Suelo	Area con cenizas	Tres lascas, bloque	3	Ind.	30	30	no	si/mand.	si	si	
		No simultaneos				Ind.	20	20	no	si	no	si	
						n	11	11	no	si	no	si	Diente en pala
74					1	M	adulto		no	* si	si	no	
75					1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
76		Suelo	Area con cenizas	Bloques de basalto	1	Ind.	adulto		no	no	si	no	
77	2º				1	M	20/25	20	no	* si/mand.	si	si	
78		Suelo		Bloques de basalto	3	M	40	40	no	* si/mand.	si	si	
		No simultaneos				Ind.	20	20	no	si/mand.	si	si	
				y una lasca		F?	18	<18	no	* si/mand.	?	si	
79	Se deshicieron los huesos												
80	1º			Bajo una capa de artefactos líticos	1	Ind.			no	si	si	no	

Niède Guidon, exceptuando al G.O. 80, atribuye al resto de las sepulturas a grupos de agricultores-ceramistas, dotados de un sistema social y religioso sofisticado; pero a la sepultura Nº 80, la adjudica a un grupo de cazadores sin tecnología cerámica, autores de las placas grabadas y cronológicamente más antiguo (MRA 1989:426-428). Guidon estableció cuatro "fases de sepulturas" adjudicando a cada una de ellas determinados enterramientos. A la 4ta fase le corresponde 19 sepulturas y a la 3era 20, siendo las más recientes y pudiendo ser contemporáneos entre sí. La 2da fase más antigua que la 3era y la 4ta, la integran 26 sepulturas. Y la 1era fase, la más antigua de la secuencia, con 3 sepulturas incluido el G.O. 80 (MRA 1989:256-259).

Las características físicas de todos los individuos sepultados, según los datos de M. Pereira, no presentan diferencias notorias; "(...) el examen general de los huesos permitió verificar en este sitio, la preponderancia de estaturas bajas. Las diáfisis del fémur y de tibia examinadas indican indirectamente la presencia de **individuos de baja estatura.**" (MRA 1989:387).

A continuación la sistematización de los enterramientos de esta excavación:

Tabla 2. Cantidad de individuos identificados según nuestra revisión.

Indeterminados	Masculinos	Femeninos	Niños	TOTAL
43	29	8	10	90 individuos

Tabla 3. Distribución de los individuos en grupos etarios según nuestra revisión.

niño (hasta los 12 años)	joven (de 12 a 20 años)			adulto (mayores 20 años)		
10	7			73		
	Ind.	Mas.	Fem.	Ind.	Mas.	Fem.
	4	2	1	39	27	7

Tabla 4. Distribución de los individuos en los grupos óseos.

	Sepulturas Individuales	Individuos identificados en sepulturas colectivas				
Masculinos	22 (76 %)	7 (24 %)				
Femeninos	4 (50%)	4 (50%)				
Indeterminados	3	40				
Niños	Niño solo	Niño con 1 adul. ind.	Niño con 1 adul. masculino	Niño con 1 adul. femenino	Niño con 2 adul. ind.	Niño con 3 adul. (2 femeninos y 1 masculino)
	1	3	2	1	2	1

Tabla 5. Tipos de enterramientos en los grupos óseos según nuestra revisión.

	Primario	Secundario	Dudosos	TOTAL
Cubeta	---	8	3	11
Nivel del suelo	---	4	11	15
No hay datos	1	16	25	42
TOTAL	1	28	39	68 grupos óseos

Sitio Y – 57, Excavación XII

Según los investigadores, fueron encontrados 3 grupos óseos. El Grupo I, formado por 2 huesos largos. El Grupo II: formado por 2 huesos largos grandes, una piedra, algunos fragmentos de huesos hacia el sur y un hueso aislado y trozos de cráneo. El Grupo III: trozos de maxilar, esquirlas de hueso y dientes (MRA 1989:251).

Los investigadores afirman que todo hacía suponer que se estaba ante una sepultura secundaria. Los restos óseos estaban asociados con materiales líticos y cerámicos.

Respecto a esta excavación, debemos aclarar que los datos de las descripciones de las ubicaciones de los grupos óseos en los niveles arqueológicos (M.R.A. 1989:248-249), no coinciden con los datos de profundidad (MRA 1989:249) respecto al cero de la Unesco tomadas en los grupos óseos y en las profundidades de los niveles presentes en el corte estratigráfico en la lamina nº 15 (MRA 1989). Según las descripciones, se

aprecian diferencias aproximadas de 0.20 m en los dos primeros grupos y 0.40 m. en el grupo III, diferencias significativas.

Por otro lado, también es de destacar que los primeros 0.31 m al ser el sitio alterado por actividades de labranza fueron excavados por los obreros, sin ningún tipo de referencia al respecto.

Es por lo anteriormente mencionado, que si bien fueron identificados 3 grupos óseos; por la descripción de los restos, por sus profundidades (respecto al cero) y por su ubicación en la planta, creemos que se trata de solo un individuo, el cual su esqueleto ha sido diseminado por el lugar producto de los procesos postdeposicionales que afectaron al sitio (*sensu* Schiffer 1987).

Islas

Sitio Y - 58.

Sitio ubicado en la Isla de Salto Grande que abarca gran parte de su superficie (Figura 1). Fue excavado por el equipo de Francia de la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande en 1977. Posteriormente el equipo de Norteamérica emprendió una segunda etapa de excavación en 1978. Al año siguiente, el topógrafo uruguayo D. Prato efectuó algunos trabajos complementarios.

Anteriormente, en la Isla se habían realizado distintas intervenciones por parte del Centro de Investigaciones Regionales de Concordia, del Centro de Estudios Arqueológicos de Montevideo (CEA), y por integrantes del Museo Municipal de Historia Natural de Salto.

--Sitio Y – 58, Excavación I

Esta excavación se destaca por la presencia en los niveles I a III, de tres urnas con decoración por impresión de tipo 'corrugado', que se le atribuye a la tradición tupiguaraní, asociadas a materiales de contacto (Figura 3). Estas cumplen una función funeraria, aunque según los investigadores, no contenían restos humanos (MRA 1989:444).

Debido a que objetos de trueque europeo como ser una “perla de vidrio de Venecia, una lentejuela plateada y una plaqueta de cobre” fueron encontradas en las proximidades de las urnas, las mismas fueron adscriptas cronológicamente al periodo colonial (MRA 1989:444).

También relacionadas con las urnas, se hallaron numerosos tiestos lisos, decorados por impresión y pintados de rojo. Se destaca un cuello de urna volcado alrededor y sobre una de las urnas (Urna denominada N° 1), que los investigadores presumen servía de tapa (MRA 1989:444).

Si bien se enfatiza la no identificación de restos humanos, pequeños fragmentos de material óseo no identificados recuperados en las cercanías de las urnas, fueron enviados a la Facultad de Humanidades y Ciencias para su correcta clasificación; y se encontró una corona de diente humana y una escápula de humano juvenil, correspondientes al nivel III (MRA 1989:477).

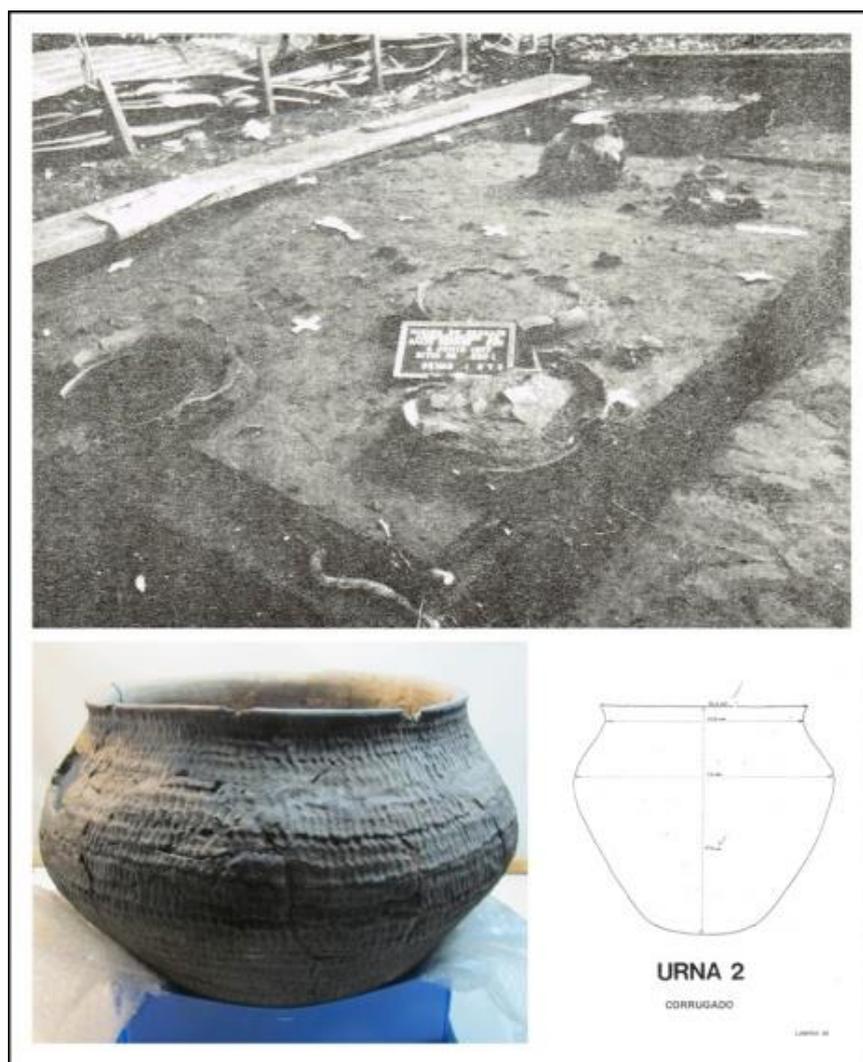


Figura 3. Hallazgo de las urnas en el sitio Y-58. Imagen superior de la Excavación I en donde puede apreciarse el hallazgo de las urnas referidas (Toscano 1978). Imagen inferior izquierda, fotografía actual de la Urna N° 2, actualmente en la Reserva Técnica del Museo Nacional de Antropología de Uruguay. Imagen inferior derecha, dibujo de la Urna N° 2 (MRA 1989).

En cuanto a las urnas, si bien son identificadas por la mayoría de los investigadores como indicadores arqueológicos de la presencia tupiguaraní en el área, debe tenerse en cuenta como observa Cabrera (1994), que estos indicadores o 'fósiles guía', han sido utilizados en forma cualitativa y no en forma cuantitativa, implicando muchas veces que la simple existencia de uno de ellos se considere suficiente para determinar su presencia sin considerarse otros elementos del registro arqueológico (Cabrera 1994:337).

--Sitio Y – 58, Excavación II

Al igual que en la excavación I, al ser identificados por personal idóneo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, pequeños fragmentos de material óseo del nivel II, se encontraron costillas derechas inferiores, presumiblemente de un niño (MRA 1989:479).

Esta excavación se caracterizó por la abundancia de caracoles acompañados por cenizas y carbón que formaban amontonamientos a veces hasta de 1.00 m de diámetro y 0.80 m de profundidad; los consideraron fogones o fosas culinarias. Relacionada a estas, se encontraba material lítico y cerámico (MRA 1989:451).

--Sitio Y – 58, Excavación IX

Esta excavación se realizó durante el año 1977. En los niveles superiores

"(...) se encontró una sepultura en posición alargada. El cuerpo sin cabeza (salvo la mandíbula) descansaba en una cubeta de arena amarilla, a unos 60 cm. debajo de la superficie. Su orientación era N-S; las tibias, con inclinación hacia arriba, estaban dirigidas hacia el norte; el brazo derecho reposaba a lo largo del cuerpo, mientras que la mano izquierda se apoyaba en la pelvis. El conjunto del esqueleto, en particular las zonas de las pelvis, estaba cubierto de ocre. Alrededor del cuerpo había numerosos caracoles; los más grandes se encontraban en el lugar de la cabeza, que faltaba, o estaban sobre el tórax. Algunas piedras se hallaban en la tierra alrededor de la sepultura, en un nivel levemente superior a ésta.

El cráneo que correspondía a este esqueleto, como lo probó el estudio antropológico, se descubrió a una distancia de más de un metro (hacia el sur) a una altura levemente superior. Este también descansaba en una pequeña cubeta de arena amarilla; sus pedazos, muy aplastados, no se encontraban en posición anatómica; parece, pues, que este cráneo soportó un aplastamiento y fracturas diversas antes de ser enterrado por segunda vez." (MRA 1989:458-459).

El estudio realizado por la antropóloga M. Pereira, indica que se trata de un individuo de sexo masculino, adulto de aproximadamente 40-45 años y con una altura de 1.74 m (MRA 1989:566).

Esta sepultura, se encontró inmediatamente debajo de la serie lítico cerámica, la cual además de contener numerosos vestigios líticos y cerámicos también ofreció abundantes restos alimenticios. Según Guidon, la sepultura probablemente perteneciera a esta serie, ya que la misma se encontraba en una cubeta (MRA 1989:458, 468).

--Sitio Y – 58, Excavación XIX

Se efectuó para verificar la extensión de un hueso visible en un corte realizado durante la prospección en 1976. "Había un hueso y algunos fragmentos, que provenían de una sepultura descubierta hace algunos años" (MRA 1989:441), ya que el lugar había sido perturbado por la acción de aficionados. Debido a la alteración comprobada, se abandona la excavación y no se ofrecen datos del contexto.

Al igual que en las excavaciones I y II, durante el análisis de restos óseos por el equipo de la Facultad de Humanidades y Ciencias, se identificaron restos humanos en el nivel I: trozos de tibia izquierda, metatarsianos, trozo de maxilar derecho con dos incisivos, molar, primera falange y trozo de temporal (MRA 1989:479).

Tabla 6. Síntesis sitio Y-58 según nuestra revisión.

<i>Excavación I</i>	3 urnas y fragmentos de por lo menos otras 3 urnas mas. 1 juvenil	Restos aislados
<i>Excavación II</i>	1 niño	Restos aislados
<i>Excavación IX</i>	1 masculino de 40-45 años, de 1.74 m altura.	Enterramiento secundario
<i>Excavación XIX</i>	1 adulto ¿?	Enterramiento perturbado

--Isla de Arriba o de Salto Grande (ribera oeste)

Se trata de un gran conchal, en el cual se realizó un sondeo estratigráfico por Amílcar Rodríguez del Centro de Investigaciones Regionales de Concordia en 1967.

"Los restos humanos se encontraban en completo desorden a 40 cm de profundidad y además los huesos largos, cráneo y mandíbula fracturados, siendo evidente que ellos no correspondían a una inhumación o por lo menos fue afectada en su ubicación original." (Rodríguez 1969:11).

Se menciona además de los restos humanos, cerámica imbricada, corrugada y pintada; lascas y núcleos; restos de fauna; y a los 0.50 m. se hallaron grandes bloques de rocas con las características propias de haber integrado un fogón, rodeado de cerámica, partículas de carbón y cenizas untuosas (Rodríguez 1969:11).

--Sitio Aruera

Sitio en la margen oeste de la Isla de Arriba o de Salto Grande (Figura 1). En 1971 los integrantes del Museo Municipal de Historia Natural de la ciudad de Salto, realizaron una excavación en este sitio y uno de sus integrantes, Luis Castro realizó un pequeño sondeo.

"Alrededor de los 0.25 m. de profundidad destapé dos huesos largos y una parte de un cráneo humano: ya que el pozo de sondeo era pequeño, solicite la ayuda de la antropóloga Laura Ladd quien se encargó de hacer la correspondiente comunicación científica." (Castro 1980:23).

El esqueleto estaba asociado a material lítico, cerámico, y a fragmentos de carbón; en todo el sondeo no fueron hallados restos de alimentación (Castro 1980). A los 0.16 m de profundidad se halló una estatuilla antropomorfa en cerámica, que se encontraba de cúbito ventral. "La posición estratigráfica de la estatuilla y los restos humanos, tienen una distancia de alrededor de 0.10 m, por lo tanto estimo que la pieza de cerámica no pertenecía al ajuar funerario." (Castro 1980:24).

Con respecto a la estatuilla antropomorfa (de unos 6 cm de largo), no contamos con información suficiente para evaluar si pertenece o no al ajuar funerario. Pero si podemos objetar el argumento que ofrece Castro, ya que la distancia en la matriz sedimentaria de 0.10 m con respecto al esqueleto, podría ser justamente producto de la intencionalidad de cubrir con sedimento al esqueleto y sobre éste, colocar la estatuilla. A su vez, la comunicación científica de la Antropóloga Laura Ladd, de existir, no nos fue posible localizarla.

Tenemos información sobre otro enterramiento recuperado por miembros del Museo de Historia Natural de Salto (Campora y Laforcada), del cual los restos óseos se encuentran en dicho reservorio. Los mismos fueron utilizados en 1996 por M. Fregeiro para realizar análisis de paleodieta y fueron fechados en 860 ± 85 A.P. Si bien no presenta ningún dato original de su recuperación ni del contexto, a través de comunicaciones personales se informa que fue encontrado al sur de los cortes del C.E.A., y a una profundidad de unos 0.60-0.70 m (Fregeiro 1996:70).

Como desconocemos si el esqueleto datado, es el mismo que menciona Castro o es otro, para nuestra sistematización fueron considerados como dos individuos diferentes.

Como dato contextual –aunque no relacionado con enterramientos–, destacamos que en este sitio, en los cortes 3 y 9 realizados por el CEA se obtuvieron dos fechados en los niveles cerámico-líticos: 2370 ± 80 A.P. (420 A.C.) y 1140 ± 100 A.P. (810 D.C.) (Baeza et al. 1977). Y también que en forma asistemática fueron recuperadas en la Isla de Arriba tres campanas zoomorfas (Hilbert 1991).

Margen derecha

Sitio Los Sauces I

Se trata de un yacimiento arqueológico intensamente erosionado, que se ubica en la margen derecha del río Uruguay en territorio argentino (Figura 1). Amilcar Rodríguez realizó observaciones, recolecciones superficiales y excavaciones entre 1964 y la primera mitad de la década de 1970. En 1969,

“... comprobamos la existencia de restos humanos de niños de 7-8 años de edad, muy deteriorado por la acción del tiempo. Absolutamente desintegrados en la capa vegetal, manteniendo aparentemente la posición original; los huesos largos y cráneos constituirían una sepultura de segundo grado (paquete mortuorio) con la cabeza orientada al sur en los tres casos y en dos de ellos el rostro vuelto al oeste. Las observaciones recogidas entonces, nos permiten ubicar estas inhumaciones en la capa 1.” (Rodríguez 1970:16).

Según este autor, la capa 1, es un nivel con presencia de cerámica incisa, de artefactos líticos tallados y pulidos que incluye la presencia de placas grabadas (Rodríguez 1970); pero dada la descripción, la asociación de los enterramientos y los materiales es dudosa.

Por otro lado, las observaciones sobre los enterramientos, nos ofrecen muchas dudas. ¿Cuántos niños hay involucrados? ¿Tres? ¿Es un enterramiento múltiple donde los huesos se unen en un solo 'paquete funerario'? o ¿Son una mezcla aleatoria producto de las transformaciones naturales mencionadas por Rodríguez?

Este sitio, aunque sin relación con el enterramiento, su componente cerámico ha sido fechado en 860 ± 40 A.D. (Caggiano 1971).

Discusión

Para realizar interpretaciones sobre un determinado conjunto óseo y considerar que las mismas responden a patrones o costumbres funerarias, debemos tener cierto grado de certeza de que los enterramientos pertenezcan a una misma población. Si bien no podemos asegurar que esto sea así para los sitios analizados, deseamos no

limitar nuestras inferencias y sugerirlas a modo de hipótesis, las que serán evaluadas a futuro con nueva información.

Marco cronológico y posible adscripción cultural

Con respecto a qué período cronológico corresponden los enterramientos, no contamos con ningún fechado del contexto de los mismos, ya que en el sitio Y-57, fue imposible realizarlo por la contaminación de las muestras (MRA 1989:273, 427) y en el sitio Y-58 que si se realizaron (MRA 1989:459), no están relacionados con los mismos. Como ya mencionamos, Guidon estableció cuatro "fases de sepulturas" en el sitio Y-57. La 4ta y 3era fase serían las más recientes y pudiendo ser contemporáneas entre sí. La 2da fase es más antigua que la 3era y la 4ta. Y la 1era fase, es la más antigua de la secuencia (MRA 1989:256-259).

De la lectura de la información en la bibliografía, hemos encontrado algunas contradicciones, fundamentalmente en cuanto a la correlación de los enterramientos y su unidad estratigráfica. Los datos ofrecidos por "fases de sepulturas", los niveles de excavación y su representación grafica en plantas y cortes, no coincide en algunos casos. Esto sucede en los G.O. 19, 38 y 77 (MRA 1989:259, 368), por lo tanto, su correlación con los niveles cerámicos y por lo tanto a grupos agricultores-ceramistas, no siempre queda clara.

Asimismo, al G.O. 80, se le adjudica distintas antigüedades que van desde 4.000 años A.P. (MRA 1989:255, 273) hasta entre 6.000 a 5.000 años A.P. (MRA 1989:426-428) sin demasiados argumentos, solo su relación con el nivel relacionado a placas grabadas del sitio Y-62 que fue datado 4.660 ± 270 A.P. (MRA 1989:232).

La única explicación para separar al G.O. 80 del resto, la ofrece la Antropóloga Pereira en base al contexto anatómico (único enterramiento primario) y al contexto arqueológico (fue encontrado debajo de una capa de artefactos líticos). "Debido al contexto anatómico, la capa de artefactos adquiere un significado hipotético de separador de fases culturales (...)"(MRA 1989:385).

Por otro lado, es importante considerar si "(...) la real extensión de las fosas y cuanto su realización alteró el registro horizontal. Además (...) si los niveles II, III y IV que se dicen 'ceramo-líticos' no fueron alterados por las sepulturas" (Geymonat 1995:109).

Si nos basamos en las afirmaciones de Guidon ya discutidas, exceptuando el G.O. 80 de la excavación VII del sitio Y-57, todas las restantes sepulturas de los sitios Y-57 e Y-58 pertenecen a períodos cerámicos. También los enterramientos en Isla de Arriba y Sauce I están asociados a materiales cerámicos. De acuerdo a los fechados del C.E.A. (primeros para datar la aparición de la cerámica en la zona), pueden tener hasta un máximo de 2.500 años A.P. (Baeza et al. 1977).

Estos fechados absolutos son coincidentes con los que presentan los investigadores para los niveles cerámicos en sitios del área del embalse de la margen derecha (Rodríguez y Rodríguez 1985).

Posteriormente, uno de los esqueletos de Aruera sin datos de contexto (*vide supra*), fue fechado por ^{14}C en 860 ± 85 A.P. (Fregeiro 1996:70). Si bien no aporta información del punto de vista cultural, estaría confirmando los enterramientos para períodos cerámicos, y en este caso casi 400 años antes de la llegada de los conquistadores europeos.

De acuerdo también a la información en Fregeiro, quien utilizando como trazadores cronológicos los valores de hierro (Fe) presentes en las muestras del G.O. 44; G.O. 61 y en el esqueleto del sitio Aruera anteriormente citado (fechado en 860 ± 85 A.P.), menciona que los valores le indicarían que el esqueleto de Aruera es más moderno que los esqueletos del sitio Y-57. A su vez, el G.O. 61 sería más moderno que el G.O. 44 (1996:137). Estos dos grupos óseos, pertenecerían a la 3era fase de sepulturas (MRA 1989:259), que corresponde a la más reciente. Datos que no se contradicen (ver Tabla 7).

Relacionando las evidencias cronológicas de los enterramientos con las periodizaciones propuestas para el área en base a la cultura material (principalmente la cerámica) y con los datos sobre dieta y estado sanitario (ver ítems correspondientes infra), podemos referirnos a la presencia de grupos cazadores-pescadores-recolectores, que aprovechaban los recursos del río con una profusa tecnología cerámica desde hace más de dos milenios. Poco antes de la llegada de los europeos al área, se habría introducido en la zona el elemento “tupi-guarani” (MRA 1989; Curbelo y Cabrera 1990; Hilbert 1991; Serrano 1972).

Cantidad de individuos

Como se desprende de la presentación de los datos de enterramientos, si bien la cantidad de individuos no es baja (Tabla 8), los datos suministrados por los investigadores, puede -y posiblemente lo sea- ser modificados en función de nuevos análisis bioantropológicos en donde se aborden por ejemplo, los panes de tierra aun sin excavar. En este sentido, el número de individuos puede incrementarse con la identificación de piezas aisladas; y contrariamente disminuir en tanto puedan identificarse piezas aisladas como pertenecientes a un mismo individuo a través del ensamble anatómico.

Grupos etarios

Las edades presentes, que incluyen individuos desde los 3 años hasta los 45 años, nos recuerdan para grupos prehistóricos toda la variedad generacional (Tabla 8). De todas formas predominan los adultos, lo que señala para esta muestra, una buena expectativa de vida.

La asociación niño-adulto, parece ser una constante, ya que de los 10 enterramientos de niños (menores a los 12 años); 9 presentan esta asociación (ver Tabla 4). Solo en un caso, el G.O. 37, se encuentra un niño solo, pero la cercanía de grupos óseos de adultos masculinos, podría haber estado relacionado con el niño, y su actual separación, ser producto de la división arbitraria en grupo óseos por los investigadores.

En cuanto a la asociación niño-individuo femenino, parece haber sido una práctica bastante extendida, ya que en la descripción de los sitios con enterramientos de nuestro territorio, aparece en reiteradas oportunidades (Maruca Sosa 1957; Maeso 1977).

En cuanto a la presencia de niños, como mencionábamos en el ítem anterior, nuevos análisis pueden aumentar el número de infantes.

Tabla 7. Marco cronológico (dataciones absolutas y relativas) de los contextos de enterramientos según nuestra revisión. (*) Datación del sitio NO relacionado a los enterramientos.

	Margen derecha	Islas	Margen izquierda	
Periodo colonial		Isla de Arriba, sitio Y-58 3 urnas y restos humanos dispersos (MRA 1989).		
Periodo prehistórico cerámico 2500 a 500 A.P.			Sitio Y-57 4ta fase (MRA 1989).	G.O. 2/9/10, 4, 5, 7, 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 33 1, 3, 6, 51/53, 55
		Isla de Arriba, individuo de Aruera: 860 ± 85 A.P (1.100 D.C.) (Fregeiro 1996:70).	Sitio Y-57 3era fase (MRA 1989).	G.O. 24, 28, 30, 31, 32, 35, 36, 40, 45, 50/66, 57, 67, 70 26, 29, 46
	Los Sauces I 860 ± 40 A.D. (860 D.C.) (Caggiano 1971). (*)	Isla de Arriba, sitio Aruera: 1.140 ± 100 A.P. (810 D.C.) (Baeza et al. 1977). (*)	Más antiguo que 860 A.P. (Fregeiro 1995).	G.O. 61 G.O. 44
			Sitio Y-57 2da fase (MRA 1989).	G.O. 17, 18, 21, 22, 23, 37, 39, 41, 42, 43, 49/54, 56, 62, 64, 71, 74, 75, 76, 38, 47, 60, 78
		Isla del Medio: 2.350 ± 80 AP (400 A.C.) (Baeza et al. 1977). (*) Isla de Arriba, sitio Aruera: 2.370 ± 80 A.P. (420 A.C.) (Baeza et al. 1977). (*)	Sitio Y-57 1era fase (MRA 1989).	G.O. 19, 77
Período prehistórico pre-cerámico				G.O. 80
			Sitio Y-62 4.660 ± 270 BP (MRA 1989:232). (*)	

Tabla 8. Salto Grande. Estimación de cantidad mínima de individuos por grupos etarios con identificación sexual según nuestra revisión.

Sitio	niño (hasta los 12 años)	joven (de 12 a 20 años)			adulto (mayores 20 años)			TOTAL
		Ind.	Mas.	Fem.	Ind.	Mas.	Fem.	
Y-57 Exc. VII	10	4	2	1	39	27	7	90
Y-57 Exc. XII	-	-	-	-	1	-	-	1
Y-58 Exc. I	-	1	-	-	-	-	-	1
Y-58 Exc. II	1	-	-	-	-	-	-	1
Y-58 Exc. IX	-	-	-	-	-	1	-	1
Y-58 Exc. XIX	-	-	-	-	1	-	-	1
Aruera	-	-	-	-	2	-	-	2
Ribera W Isla de Arriba	-	-	-	-	1	-	-	1
Los Sauces I	3	-	-	-	-	-	-	3
TOTAL	14	8			79			101

Determinación de sexo

Específicamente con respecto a la determinación del sexo en los restos esqueléticos humanos recuperados, casi la mitad de la muestra corresponden a individuos categorizados como indeterminados por su avanzado grado de deterioro. Esto nos impide hacer generalizaciones, ya que al ser aproximadamente un 50 % de la muestra, estadísticamente revertiría cualquier conclusión. De todas formas, arriesgamos algunas sugerencias a modo de hipótesis, pero siendo conscientes de esta limitación.

De los individuos sexados, la mayoría de los individuos exhumados identificados corresponden a individuos de sexo masculino. La relación aproximada es 4 hombres a 1 mujer.

Ante esta mayoría de enterramientos de individuos masculinos nos preguntamos ¿a qué se debe esta desigualdad? Las respuestas pueden ser culturales, tafonómicas y/o metodológicas.

Por un lado, puede ser producto de prácticas culturales tendientes a privilegiar la inhumación masculina en estos sitios.

Diferentes investigadores sostienen que durante el Paleolítico Medio y Superior europeo, parece haber más hombres que mujeres enterrados (Bernaldo de Quirós 1995). También en los enterramientos megalíticos del occidente ibérico, numerosos investigadores han advertido la disimetría que se da entre enterramientos de individuos masculinos (mayoría) e individuos femeninos (Castro 1995:77-78). Y en nuestro territorio, en las tierras bajas del este y sur del Brasil, la mayoría de los individuos recuperados en los "cerritos" también son masculinos (Femenías et al. 1990).

Pero debemos considerar también, que el alto porcentaje de individuos masculinos inhumados en estos sitios, no quiere decir que determinada población se ocupe solo de la muerte de los hombres, sino que en estos sitios, predominan las inhumaciones masculinas. Diferentes investigadores como Wood (1992) y Waldron (1994) entre otros, ya han advertido las limitaciones del trabajo de las muestras

funerarias en cuanto no somos capaces de controlar los factores de selección que operan sobre la constitución de las series que disponemos (Mendonça 1999:195).

Por otro lado, los problemas de conservación del material óseo deben ser cuidadosamente analizados, ya que los aspectos tafonómicos pueden afectar en forma diferencial a los restos humanos de acuerdo a la dieta, grupos etarios, etc. aportando información sobre prácticas sociales.

Y finalmente la identificación mayoritaria de individuos masculinos, puede deberse a los métodos y a la metodología empleada en la determinación del sexo. La bibliografía consultada es unánime en cuanto al criterio de que la pelvis es el elemento diagnóstico por excelencia. La diferenciación sexual cuenta con diversos criterios; pero el orden de mayor grado de dimorfismo sexual es atribuido en primer lugar a la pelvis, y luego, cráneo, y todos los huesos largos particularmente el fémur y el húmero (Salas 1982; Buikstra y Ubelaker 1994; Rodríguez Cuenca 1994).

Como puede verse en la Tabla 9, la ausencia de coxales en la determinación sexual es casi absoluta. En el sitio Y-57, solo un individuo presentó fragmentos de coxal, que por su estado de conservación no pudo utilizarse como diagnóstico. La determinación del sexo en la muestra fue realizada exclusivamente en base al cráneo y a los huesos largos.

Por otro lado, los métodos y estándares utilizados para determinar la partición sexual de los restos, son producto de investigaciones básicamente en poblaciones de origen europeas, por lo tanto, no existe certeza si las poblaciones americanas presentan los mismos patrones masculinos/femeninos que las europeas.

Asimismo, el estado de conservación de los materiales óseos sumamente frágiles y que fueron analizados en los panes de tierra en los cuales aún muchos de ellos se encuentran, lo cual dificultó los análisis biológicos, especialmente la determinación del sexo.

“El problema que parece insoluble dentro del esquema de la Antropología clásica es la repartición sexual. Como vimos al principio, los cráneos aparecen frecuentemente desprovistos de sus indicadores sexuales conocidos (arcadas orbitales, arcadas supraciliares, malares, apófisis mastoideas, relieves faciales y de la nuca), a esta escasez de datos se agrega el hecho de que los ilíacos, que encierran precisamente el conjunto de elementos morfológicos significativos para la determinación sexual en osteología humana, parecen sistemáticamente excluidos del contexto de los grupos óseos.” (MRA 1989:348).

Tabla 9. Salto Grande. Partes esqueléticas con las que se determinó el sexo en los individuos según nuestra revisión.

Sitio	Sexo	Coxal, cráneo y huesos largos	Cráneo y huesos largos	Solo cráneo	Solo huesos largos	Solo dientes
Y – 57 Exc. VII	M	-	17	4	8	-
	F	-	5	3	-	-
	Ind.	1	18	5	17	2
Y – 58	M	1	-	-	-	-
	F	-	-	-	-	-

Sintetizando, si consideramos que prácticamente no contamos con esqueletos completos, que la pelvis, definida como el elemento óseo por excelencia para la

determinación del sexo está ausente en las series esqueléticas, y que el porcentaje de individuos a los que no se pudo determinar el sexo es muy alto en algunos sitios, entendemos que no contamos por el momento, con elementos suficientes para afirmar que el predominio de inhumaciones de individuos masculinos frente al femenino en los sitios del litoral sea el resultado de prácticas funerarias prehistóricas. De todas formas, debe profundizarse en identificar las causas que provocan esta diferencia significativa.

Estado sanitario

En términos generales, los individuos investigados presentan un buen estado sanitario, presentándose escasas patologías que se resumen en una osteítis y un tumor benigno (M.R.A. 1989:388), lo que coincide con una buena expectativa de vida.

El G.O. 35 presenta en el cráneo del individuo enterrado, un osteoma frontal benigno (MRA 1989:367). Mientras que el GO 51-53 presenta en la extremidad proximal de la diáfisis del fémur derecho del individuo enterrado, un gran entumecimiento sub-trocanterico anormal sin provocar una alteración del tejido óseo compacto o de la cortical. El proceso patológico presenta las características de una infección crónica o subcrónica de tipo osteomiélico, que obligó al portador a permanecer inactivo en los periodos de crisis (MRA 1989:377).

En cuanto al análisis odontológico, se evidencio la “ausencia total de caries” y todos los maxilares examinados, presentaban la dentición completa a lo que se suman que el resultado de los estudios radiográficos realizados, exponen “una perfecta salud de los tejidos de soporte dentario (hueso y paradencio)” (MRA 1989:425). “La única patología detectada fue un foco periapical, originado por desgaste coronario que dejo la pulpa dentaria sin protección, llevándola a la necrosis.” (MRA 1989:426).

Dieta

De acuerdo al análisis odontológico, la dieta alimenticia del grupo no era cariogénica, pobre o nula en glúcidos refinados (miel, harina, etc.) y rica en carnes, grasas y vegetales (MRA 1989:426).

Veinte años después, los análisis en los G.O. 44, 61 y el individuo de Aruera, en referencia a los valores de oligoelementos (Zn y Sr) y de ^{13}C , confirman que la dieta mayoritariamente correspondió a recursos continentales y que fue fundamentalmente cárnica (Fregeiro 1996; Bracco et al. 2000). Esto, en cierta manera, contradice la hipótesis de Guidon, en donde propone que este grupo era agricultor (MRA 1989:428).

Tipos de enterramientos

El continente (*sensu* Lull y Picazo 1989) se practicaba de dos formas, una al nivel del suelo, cubriendo los cuerpos con arena y otra realizando una pequeña cubeta. Las estructuras de combustión o evidencias de combustión, al igual que la asociación de grandes piedras de materia prima local presentes en numerosos enterramientos (Tabla 10), nos sugiere una conducta generalizada.

Por otro lado, aspectos relacionados con la manipulación del cuerpo, muestran una clara tendencia hacia el acondicionamiento espacial de los huesos post-morten: enterramientos secundarios en paquetes. Si bien no debemos olvidar, que de los llamados enterramientos secundarios por los investigadores de la Misión de Rescate,

no a todos los consideramos como tales por las razones ya explicitadas anteriormente, de todas formas el 41% eran indiscutiblemente enterramientos secundarios en el sitio Y-57.

Para el enterramiento secundario, es necesario una etapa post-mortem de eliminación de las partes blandas. Esta puede realizarse a través de un proceso natural (putrefacción) o cultural (descarne) o de la combinación de ambas. Pero Pereira al referirse a la preparación del cuerpo para el enterramiento secundario, hace referencia solo al procedimiento de descarne. Se basa en la presencia de determinadas partes anatómicas articuladas como ser cráneo-mandíbula (Figura 2), tibia-peroné, carpo-metacarpo: "La articulación tibia-peroné, como la radio-cubito, presenta a nivel del puño (tobillo) una malla de ligamentos que permiten mantener los respectivos huesos fuertemente unidos. Para que dos huesos de un cadáver se separen es necesario un cierto período; la persistencia de la conexión supone una actividad de descarne que precedió la inhumación y los mantuvo conectados."(MRA 1989:361).

Si bien concordamos con Pereira, también consideramos que la eliminación de las partes blandas pudo realizarse a través de procesos naturales y posteriormente el enterramiento definitivo (secundario). La persistencia de las conexiones anatómicas mencionadas, puede deberse, a que el tiempo de exposición a los agentes naturales no permitió la eliminación total. En la secuencia de destrucción de los principales órganos del cuerpo humano, los tendones son el último órgano en desaparecer (Solla 1994). De todas formas, consideramos imprescindible para afirmar que se trata de descarne, un análisis de trazas del material óseo.

El grupo óseo 80, fue el único identificado como enterramiento primario. De acuerdo a los datos entonces, en la zona de Salto Grande predominan los enterramientos secundarios, siendo excepcionales los primarios. Por el contrario en las regiones de la desembocadura del Río Negro (Maeso 1977; Maruca Sosa 1957 entre otros) y en la cuenca de la Laguna Merín (Femenías et al. 1990); si bien la presencia de enterramientos secundarios es notoria, se han recuperado numerosos enterramientos primarios.

Ajuares y/o materiales asociados

En base a la información relevada, excluyendo el enterramiento del sitio Y-58 que presenta un claro acondicionamiento con caracoles, en la mayoría de los grupos óseos no se registran demasiados materiales asociados (ajuares) (ver Tabla 10). Pero, la identificación de ajuares en arqueología, es un tema por demás complejo, en tanto la identificación de ofrendas es realizada desde una perspectiva etic. Por lo tanto, ¿cuál es el significado de la presencia en la matriz sedimentaria de los restos de talla, de los restos de fauna, de las estructuras de combustión, etc.?

Si se trata de un sitio destinado exclusivamente a las actividades funerarias, ¿cómo debemos considerar los restos de fauna? Como restos de alimentación diaria; como restos de alimentación ritual; o como restos de animales ofrendados o sacrificados.

A esto debemos sumarle, lo sesgado de la recuperación arqueológica, ya que pudieron existir ofrendas orgánicas y haber desaparecido sin dejar evidencias visibles. Si hemos relevado como frecuente, que los enterramientos presentan tanto evidencias directas de combustión con fragmentos óseos quemados, así como indirectas, en tanto relacionados a estructuras de combustión como ser áreas cenicientas. Mientras las

evidencias directas solo se la relevamos en 4 oportunidades, las estructuras de combustión se presentan con mayor frecuencia.

Tabla 10. Asociaciones presentes en los grupos óseos (MRA 1989; Castro 1980).

		Cantidad de Grupos Óseos que lo presentan.
Sitio Y-57, Exc. VII	Evidencias combustión	20
	Bloques de basalto	19
	Cantos rodados	1
	Boleadoras	2
	Instrumentos líticos	6
	Fragmentos de Cerámica	3
	Conchillas	3
	Plaquita de Cobre	1
	Pintados de ocre	1
Sitio Y-58, Exc. IX	Ocre y grandes caracoles.	1
Sitio Aruera	Estatuilla de cerámica	1

Otra constante es la relación de grandes bloques de rocas locales asociadas a los grupos óseos.

En cuanto al tratamiento corporal con pinturas minerales (ocre), está presente tanto en el sitio Y-58 como en el sitio Y-57, a su vez, en los demás sitios se menciona la presencia de trozos de este mineral.

Conclusiones y comentarios finales

En forma general, el análisis de los enterramientos humanos prehistóricos recuperados en el área del Salto Grande en el Río Uruguay Medio, ha mostrado una diversidad de formas de inhumación bastante amplia registrada desde los primeros estudios en el área. Esta diversidad es producto de variables culturales, cronológicas y de procesos tafonómicos.

Los enterramientos se concentran en torno a un área: el Salto Grande. De los 250 sitios registrados a lo largo de 130 Kilómetros sobre el Río Uruguay, tres son los sitios en donde las investigaciones ubicaron enterramientos humanos.

El sitio Y-57 en la margen izquierda del Río Uruguay en donde se halló una importante concentración de enterramientos prehistóricos, el sitio Y-58 en la Isla de Arriba (enfrente al anterior), y en la margen opuesta el sitio Los Sauces I, señalan la recurrencia en la elección del lugar físico/geográfico para el ritual o parte de él.

Por otra parte, además de la recurrencia locativa en donde se han enterrado un centenar de individuos (Tabla 8), si bien se han registrado alteraciones en las sepulturas, tanto por factores culturales como naturales; solo contamos con 6 casos de sepulturas removidas por posteriores inhumaciones. Esto nos podría estar indicándonos sobre un conocimiento o reconocimiento, de en qué lugar se encontraba cada una de ellas.

Por otro lado, si bien no contamos con fechados para la ubicación cronológica de los enterramientos descubiertos por la Misión de la Unesco (sitios Y-57, Y-58), podemos adscribirlos a los grupos ceramistas. De acuerdo a los fechados radiocarbónicos con que se cuenta para la aparición de la cerámica en esta zona (Baeza

et al. 1977), pueden tener hasta unos 2.500 años A.P. Y si a esto le sumamos que el único individuo fechado correspondió a 800 año A.P. y que las urnas presentaban materiales de contacto en su contexto, podemos sugerir que el área de Salto Grande, por lo menos en los últimos 3 milenios y hasta épocas inmediatamente anteriores a la conquista (ver Tabla 7), fue un sitio recurrente utilizado como escenario de los ritos o parte de los ritos funerarios de uno o más grupos culturales que por el transitaron.

Con los enterramientos entendemos que estamos frente a un “paisaje ordenado” en el sentido que Oliver Dolffus (1976:32-35) lo expresa. Si bien Dolffus, cuando se refiere a paisaje ordenado en cierta forma se refiere a los paisajes urbanizados, el concepto se moldea perfectamente bien a estos sitios, ya que cumple las siguientes condiciones: es el reflejo de una acción mediata, concertada y continua sobre el medio natural.

Acción mediata, es decir consciente, el grupo organiza el espacio en función de su sistema económico, de su estructura social y de las técnicas de que dispone. Acción concertada, en tanto no es producto de un individuo solo, sino de una comunidad encaminada a alcanzar determinados objetivos. Acción continúa, ya que dicha acción se realiza en función de un futuro más o menos lejano y que exige unos esfuerzos escalonados en el tiempo.

Por último mencionar, que si bien el presente relevamiento bibliográfico apostó a generar una base de datos útil para el conocimiento de las poblaciones prehistóricas del litoral oeste en particular, consideramos que lo más relevante se relaciona con las hipótesis de trabajo que pudieran derivarse y que deberían testearse en futuras investigaciones arqueológicas. En este sentido, consideramos importante avanzar en los siguientes cuestionamientos:

A nivel macro, si los enterramientos corresponden a un evento sincrónico, masivo como pudo haber sido un episodio sanitario (epidemia) o traumático (enfrentamiento bélico). O correspondieron a eventos diacrónicos, en donde el lugar adquiere características simbólicas y comunicacionales específicas.

A nivel meso, si los entierros colectivos, representan agrupaciones azarosas o agrupaciones filiales.

A nivel micro, si existe efectivamente mayoría de enterramientos masculinos.

Investigaciones actuales y futuras podrán confirmar o rechazar algunos de los aspectos expuestos en este trabajo, a la vez que explotar el potencial que presentan los enterramientos humanos en tanto fuente de inferencia social, económica, política e ideológica de las poblaciones pretéritas.

Nota final

Este artículo fue elaborado con los datos provenientes de la monografía realizada en 1997 por quien suscribe. La misma fue realizada para la aprobación del Taller de Investigación en Arqueología sobre *Arqueología del Rio Uruguay Medio* de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas. El taller fue dictado por los Profs. Lic. Roberto Bracco, Dr. Leonel Cabrera, y Dr. José Lopez Mazz. La docente guía fue la Lic. Carmen Curbelo.

Decidimos publicar esta revisión, dado que la fundamentación que proponíamos en 1997 consideramos que aun continua vigente; que -sin desmedro que algunas de las conclusiones que presentábamos hoy puedan presentar matices en

función de nuevos datos-, en términos generales las conclusiones aún son validas; y continua siendo la única revisión, análisis y síntesis de los enterramientos recuperados por la Misión de Arqueológica de Salto Grande realizada entre 1976 y 1978.

Por tratarse de una síntesis, solo se expuso la sistematización de los datos, excluyendo todo lo relativo a consideraciones teóricas sobre rituales, ceremonias y practicas funerarias; marcos teóricos de abordaje de enterramientos desde la arqueología; antecedentes exhaustivos de investigaciones en el área; ambiente y paleoambiente. Solo se realizaron conceptualizaciones amplias cuando la contextualización y explicación de los datos así lo requirió.

Referencias citadas

Austral, Antonio

1977 Arqueología de Urgencia en el Yacimiento de Bañadero. Dpto. de Salto. Uruguay. En: *Seminario sobre Medio Ambiente y Represas*, Tomo II. Facultad de Humanidades y Ciencias, O.E.A., Montevideo, pp. 3-20.

Baeza, Jorge, Antonio Taddei, Jorge Femenías, Osvaldo Rodríguez, Wilder Melgar, Antonio Díaz y Marita Fornaro

1977 Investigaciones arqueológicas en el área de Salto Grande: tres primeros radiocarbonos. En: *V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Fray Bentos, pp. 69-88.

Beovide, Laura

1997 *Misión de Rescate Arqueológico, Salto Grande, análisis y redimensión de sus resultados*. Trabajo monográfico de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Bernardo De Quirós, Federico

1995 El nacimiento de la Muerte. En: Carmelo Fernández Ibáñez, Fermín Pérez Losada y Ramón Fábregas Valcarce (eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo*. Excmo. Concello de Xinzo de Limia. Serie Cursos e Congresos Nº 3, España, pp. 35-49.

Bracco, Roberto, María Fregeiro, Héctor Panarello, Rosario Odino y Beatriz Souto

2000 Dieta, modos de producción de alimentos y complejidad. En: Alicia Durán y Roberto Bracco (eds.) *Arqueología de las Tierras Bajas*. Comisión Nacional de Arqueología - Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, pp. 227-248.

Brothwell, D. R.

1987 *Desenterrando huesos*. Fondo de Cultura Económica. México D.F.

Buikstra, Jane y Douglas Ubelaker

1994 *Standards for data collection from human skeletal remains*. Arkansas Archeological survey research series Nº 44. U.S.A.

Cabrera, Leonel

1991 Subsistema tecnológico y estrategias adaptativas en el río Uruguay Medio. En: *47º Congreso Internacional de Americanistas*. New Orleans.

1994 La presencia tupiguaraní en el bajo Paraná y Uruguay durante los siglos XV y XVI. En: *V Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas*. Montevideo.

2009 Investigaciones arqueológicas en sitios con “Arte Rupestre” del departamento de Salto, Uruguay. En: Laura Beovide, Carina Erchini y Gonzalo Figueiro (eds.) *La arqueología como profesión: los primeros 30 años*. XI Congreso Nacional de Arqueología Uruguay, pp. 378-391.

Cabrera, Leonel y Carmen Curbelo

1990 Análisis de las estrategias adaptativas desarrolladas en el Uruguay Medio. *Revista do CEPA*, 17(20):359-370. Santa Cruz do Sul.

Caggiano, María

1971 Secuencia estratigráfica-cultural del N.E. de Entre Ríos. Zona de Salto Grande – Dep. Federación. *Revista*, Año II, Nº 2 (5). Departamento Antropología y Folklore. Comisión Municipal de Cultura, Concordia.

Caporale, Marcela

1996 *Investigaciones Arqueológicas en el río Uruguay Medio, desarrollo y cambio sociocultural. Subsistema tecnológico lítico. Análisis del sitio Y-58 (excavación IX) Isla de Arriba*. Trabajo monográfico de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Castro, Luis

1980 Una estatuilla en cerámica exhumada en Isla de Arriba (departamento de Salto, Uruguay). En: *VII Congreso Nacional de Arqueología*. Colonia del Sacramento, pp. 22-26.

Castro, Germán Delibes de

1995 Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte. En: Carmelo Fernández Ibáñez, Fermín Pérez Losada y Ramón Fábregas Valcarce (eds.) *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Oríxas ata o Medioevo*. Excmo. Concello de Xinzo de Limia. Serie Cursos e Congresos Nº 3, España, pp. 63-93.

Cigliano, Eduardo, Rodolfo Raffino, y María Caggiano

1971 Resultados de las investigaciones arqueológicas efectuadas en la zona de Salto Grande (Provincia de Entre Ríos - Argentina.). *Revista Museo de la Plata*, Antropología VII, Nº 43 :79-107.

Consens, Mario

1995 Evaluación de un sitio con Grabados Rupestres. H-TA-CR I, Colonia Rubio, Salto, Uruguay. En: Mario Consens, José María López Mazz y Carmen Curbelo (eds.) *Arqueología en el Uruguay*. Editorial Surcos srl, Montevideo, pp. 172-192.

Díaz, Antonio

1977 Arqueología de Salto Grande: Secuencia Cultural Resultante de las Investigaciones realizadas en Isla de Arriba y del Medio (Uruguay). En: *V Encuentro de Arqueología del Litoral*. Fray Bentos, pp.154-170.

Dolffus, Olivier

1976 *El Espacio Geográfico*. Ediciones Oikos-Tau S.A., Barcelona.

Femenías, Jorge; José María López Mazz, Roberto Bracco, Leonel Cabrera, Carmen Curbelo, Nelsys Fusco y Elianne Martínez

1990 Tipos de enterramientos en estructuras monticulares (cerritos) en la cuenca de la Laguna Merin (R.O.U.). *Revista do CEPA*. Vol.17, Nº20 :345-357. Santa Cruz do sul.

Fregeiro, María Inés

1996 Dieta en la Prehistoria. Análisis comparativo de comportamientos alimenticios en los grupos prehistóricos del territorio de la R.O.U. Trabajo monográfico de grado, Departamento de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República.

Gazzán, Nicolás

2014 Análisis lítico del Componente Bañadero A, sitio Y-62. Una aproximación a las "piedras grabadas" de Salto Grande. En: *Anuario de Arqueología 2013*. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, pp. 239-271.

Geymonat, Jacqueline

1995 *Estratigrafía Arqueológica*. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, Montevideo.

Iriarte, José

1995 Análisis de los desechos de talla del sitio S 5-42. En: Mario Consens, José María López Mazz y Carmen Curbelo (eds.) *Arqueología en el Uruguay*. Editorial Surcos SRL, Montevideo, pp. 162-171.

Hilbert, Klaus

1991 *Aspectos de la Arqueología en el Uruguay*. *Ava Materialien* 44.

Lull, Vicente y Marina Picazo

1989 Arqueología de la Muerte y estructura social. *AEspA*, 62:5-20. Barcelona.

Maeso, Carlos.

1977 *Investigaciones Arqueológicas*. Imprenta Don Bosco, Montevideo.

Maruca Sosa, Rodolfo

1957 *La Nación Charrúa*. Editorial Letras, Montevideo.

Mendonça, Sheila

1999 Osteología humana, paleopatología e inferência arqueológica: uma reflexao sobre o valor dos dados. En: José M. López Mazz y Mónica Sans (eds.) *Arqueología y*

bioantropología de las tierras bajas. Departamento de Publicaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación – Universidad de la República, Montevideo, pp. 189-204.

Misión de Rescate Arqueológico (MRA)

1987 *Salto Grande. República Oriental del Uruguay*. Tomo I. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.

1989 *Salto Grande. República Oriental del Uruguay*. Tomo II, primera parte. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.

s/d *Salto Grande. República Oriental del Uruguay*. Tomo III y Tomo IV, Ms. Departamento de Arqueología, Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación, Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo.

Otero Espasandín, José.

1950 *Los Grandes Ríos*. Editorial Atlántida S.A., Buenos Aires.

Rodríguez, Amilcar

1969 *Arqueología del Nordeste de Entre Ríos - Nota preliminar*. Municipalidad de Concordia. Comisión Municipal de Cultura. Departamento de Antropología y Folklore. Concordia.

1970 Notas relacionadas con los sitios arqueológicos relevados en Salto Grande, departamento de Federación, provincia de Entre Ríos, Argentina. (Primera nota). *Revista*, Año I, Nº 1:12-17. Departamento Antropología y Folklore. Comisión Municipal de Cultura. Concordia.

Rodríguez, Jorge

1992 *Arqueología del sudeste de Sudamérica*. En: Betty Meggers (ed.) *Prehistoria Sudamericana. Nuevas Perspectivas*. Taraxacum-Washington-Santiago de Chile, pp. 177-209.

Rodríguez, Jorge y Amílcar Rodríguez

1985 *Proyecto Antropológico-Ecológico Salto Grande*. Publicación de la Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina.

Rodríguez Cuenca, José

1994 *Introducción a la Antropología Forense. Análisis e identificación de restos óseos humanos*. Universidad Nacional de Colombia, Santa Fe de Bogotá.

Rosa, Mary

2013 *Moluscos y Conchillas. Una mirada bajo la lupa del material malacológico recuperado por la Misión de Rescate Arqueológico de Salto Grande*. En: *Anuario de Arqueología 2012*. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, pp.207-242.

Rosete, Diana

2013 Técnicas de registro de petroglifos. Metodología aplicada al sitio CI12B01. En: *Anuario de Arqueología 2013*. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, pp.243-274.

Sans, Mónica

1988 *Las Poblaciones Prehistóricas del Uruguay*. Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo.

Salas Cuesta, María Elena

1982 *La población de Mexico-Tenochtitlan. Estudio de osteología antropológica*. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Colección Científica 126. México.

Schiffer, Michael

1987 El lugar de la Arqueología Conductual en la Teoría Arqueológica. En: *Arqueología y Ciencia*, Segundas Jornadas, Museo de Historia Natural, Santiago de Chile, pp. 195-218.

Serrano, Antonio

1936 *Etnografía de la Antigua Provincia del Uruguay*. Talleres Gráficos "Melchior", Paraná.

1972 *Líneas fundamentales de la Arqueología del Litoral*. Instituto Nacional de Antropología, Universidad Nacional de Córdoba., XXXII.

Sociedad Amigos de la Arqueología (SAA)

1978 Actuación de la Sociedad Amigos de la Arqueología en relación con el rescate Arqueológico de Salto Grande. *Revista de la "Sociedad Amigos de la Arqueología"*, Tomo XVII:27-86. Montevideo.

Solla, Horacio

1994 *Antropología Forense*. EPPAL, Montevideo.

Toscano, Arturo

1978 Salto Grande y su arqueología. En: *Almanaque Banco de Seguros del Estado*. Talleres Gráficos de Barreiro y Ramos, Montevideo, pp. 109-112.

Vidal, María José

2017 Registro gráfico de piezas arqueológicas mediante digitalización y modelado en 3D. Caso práctico: modelado tridimensional de material lítico y cerámico perteneciente a dos colecciones arqueológicas locales. En: *Anuario de Arqueología 2012*. Departamento de Arqueología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República, pp. 111-134.